

Una lengua, dos mercados: Concentración editorial y asimetría comercial en Iberoamericana

El comercio internacional del libro en lengua española ha estado marcado durante décadas por un profundo desequilibrio entre España y América Latina. Este informe aborda ese desequilibrio estructural, focalizado en el eje Norte-Sur.

A Jean Richard editor, *in memoriam*

Guido INDIJ

Madrid, 1 de julio de 2025

Desequilibrio estructural en el comercio del libro en español:

Eje Norte–Sur entre España y América Latina

El comercio internacional del libro en lengua española ha estado marcado durante décadas por un profundo desequilibrio entre España (y Europa) y América Latina. Este informe aborda de manera narrativa y analítica ese desequilibrio estructural, focalizado en el eje Norte–Sur. A lo largo de las siguientes páginas examinaremos varios aspectos clave que contribuyen a esta asimetría: la concentración editorial global (ejemplificada por el caso Penguin Random House -si bien existen grupos económicos como Planeta, tanto más poderosos-), la diferencia conceptual entre edición y producción editorial, la paradoja del crecimiento editorial latinoamericano sin reciprocidad comercial equivalente por parte de España, la persistencia del desequilibrio en los flujos de libros, las limitaciones de las estadísticas comerciales para reflejar dónde se concentra realmente el capital y quién controla los derechos y beneficios, el papel de la bibliodiversidad y las editoriales independientes, y finalmente una conclusión que llama a repensar las reglas del juego en el espacio editorial iberoamericano. Este recorrido busca no solo presentar datos fundamentales (los mínimos necesarios para sustentar las afirmaciones), sino también ofrecer una mirada crítica y bien documentada que denuncia la inequidad en la circulación del libro en español.

Concentración editorial internacional: Penguin Random House, Bertelsmann y el mercado hispanoamericano

Los grandes grupos no sólo afectan a las editoriales latinoamericanas. También en España, la concentración avanza. El caso de Anagrama, vendida a la italiana Feltrinelli, es paradigmático. A su vez, la propia Feltrinelli ha comprado la cadena de librerías La Central, generando un modelo de verticalización que agrava la concentración. Planeta, por su parte, controla buena parte de la distribución a través de su cadena La Casa del Libro y posee medios de comunicación que refuerzan la visibilidad de sus propios títulos, reduciendo los espacios de exhibición y crítica para editoriales independientes.

El ecosistema editorial en lengua española está profundamente influenciado por la concentración editorial internacional. En las últimas décadas, unos pocos conglomerados globales han adquirido decenas de sellos y casas editoriales, consolidando un poder sin precedentes sobre qué se publica, cómo se distribuye y qué llega a las manos de los lectores. Un caso emblemático es Penguin Random House (PRH), segundo gran grupo editorial en español, que pertenece al gigante mediático alemán Bertelsmann. La pertenencia de PRH a Bertelsmann simboliza cómo capitales extranjeros controlan gran parte del mercado del libro en español, con consecuencias directas en Hispanoamérica.

Penguin Random House ha ido ampliando agresivamente su cuota de mercado en España y América Latina mediante adquisiciones sucesivas. Tras la fusión global de Penguin y

Random House en 2013 bajo la égida de Bertelsmann, PRH absorbió sellos históricos del mundo hispanohablante. En 2014 compró la división de ediciones generales de Santillana (que incluía prestigiosas casas como Alfaguara, Taurus o Suma de Letras) por 72 millones de euros, incorporando al grupo los catálogos de numerosos autores latinoamericanos de renombre. Años después continuó su expansión: adquirió Ediciones B en 2017 y el sello Salamandra en 2019, consolidando así su posición dominante. Cada una de estas compras puso bajo el paraguas de PRH decenas de sellos y cientos de autores: toda la saga de Harry Potter en español, así como autores como Margaret Atwood o Zadie Smith, pasaron a la órbita de este gigante editorial. En total, Penguin Random House Grupo Editorial, la filial de Bertelsmann para el mundo hispanohablante, controla hoy cerca de 275 sellos editoriales repartidos en más de 20 países, con presencia dominante en España, México, Argentina, Colombia, Chile y otros mercados claves.

El impacto de esta concentración en el mercado hispanoamericano es significativo. Por un lado, PRH (junto con Grupo Planeta, su principal competidor de capital español) acapara gran parte de las ventas de libros comerciales, especialmente bestsellers y literatura comercial, en ambos lados del Atlántico. La cuota combinada de estas multinacionales en géneros populares es muy alta, lo cual deja menos espacio en librerías para editoriales locales más pequeñas. Por otro lado, al formar parte de un conglomerado global, las decisiones sobre qué obras se publican pueden centralizarse y responder a criterios de rentabilidad global más que a necesidades o voces locales. Como señala un análisis cultural, la expansión de los conglomerados editoriales transformó el panorama del libro en la región, imponiendo una lógica comercial orientada hacia la rentabilidad y relegando a un segundo plano la diversidad de voces y contenidos. En este contexto, autores latinoamericanos emergentes a menudo dependen de ser fichados por uno de estos grandes grupos (frecuentemente vía España) para alcanzar difusión internacional, mientras que muchas voces independientes quedan relegadas. Paradójicamente, los pequeños sellos editoriales funcionan como involuntarios laboratorios de ensayo para descubrir autores y tendencias que, en caso de funcionar, son fichados o emulados por estos grupos.

Resulta irónico que después de las independencias culturales latinoamericanas, buena parte del mercado editorial en castellano vuelva a estar controlado desde Europa, ahora no ya por gobiernos coloniales sino por corporaciones multinacionales. La “globalización cultural” en el ámbito del libro ha significado que capitales alemanes, españoles o estadounidenses dirijan empresas que publican a autores de todo el mundo, incluyendo los latinoamericanos. La influencia de grupos como Penguin Random House en Hispanoamérica –amparada por el poder financiero de Bertelsmann– se traduce en una capacidad de dictar tendencias y ocupar espacios en librerías, ferias y medios, dificultando que editoriales locales compitan en igualdad de condiciones. Este fenómeno de concentración editorial internacional es el telón de fondo sobre el cual se erige el desequilibrio Norte-Sur del libro en español.

Edición vs. producción: decisiones culturales frente a impresión transcontinental

Para entender el flujo desigual de libros entre España y América Latina, es crucial distinguir dos conceptos a menudo confusos: la edición versus la producción. Cuando hablamos de edición, nos referimos al acto intelectual, cultural y empresarial de decidir qué se publica: la selección de obras, la obtención de derechos, la inversión en autores, traductores, ilustradores,, la dirección literaria, el diseño editorial. Es un proceso estratégico y creativo, generalmente centralizado donde la editorial tiene su sede principal. Por producción entendemos el hecho material de imprimir físicamente los libros (o producir los ebooks), una etapa técnica que puede realizarse en cualquier lugar del mundo. En la era de la globalización, edición y producción ya no ocurren necesariamente en el mismo sitio: un libro decidido editorialmente en Barcelona o Buenos Aires puede imprimirse a miles de kilómetros de distancia, allí donde resulte más eficiente.

En el eje España–América Latina, esta separación ha dado lugar a prácticas transcontinentales llamativas. Muchas editoriales españolas deciden imprimir sus libros en países latinoamericanos (o incluso en Asia) para abaratar costos de producción. La mano de obra y los insumos pueden ser más económicos en lugares como México, Colombia o China que en Europa, y las imprentas locales a menudo ofrecen precios competitivos sin sacrificar calidad. Además, existe una razón ecológica y logística: imprimir los ejemplares más cerca de su mercado de destino reduce los costes económicos y el impacto ambiental del transporte. Por ejemplo, si una editorial madrileña prevé vender miles de libros en México, puede imprimir parte de la tirada directamente en Ciudad de México en lugar de imprimir todo en España y enviar pallets de libros cruzando el Atlántico. Del mismo modo, hay editoriales latinoamericanas que imprimen en España o en otros países europeos para atender mejor el mercado del Viejo Continente, evitando largos envíos desde América.

Esta deslocalización de la producción tiene consecuencias paradójicas para el análisis económico del comercio del libro. En términos de estadística comercial, un libro editado por una empresa española pero impreso en, digamos, Colombia y vendido en Colombia no contará como exportación desde España. Aunque el contenido, la decisión editorial y la propiedad intelectual sean españolas, la ausencia de un envío físico transfronterizo oculta ese flujo en las cifras oficiales. Como explica el presidente de la Federación de Gremios de Editores de España (FGEE), cada vez hay más filiales de editoriales españolas en otros países que imprimen en los países receptores y, por tanto, no se recogen como exportaciones. Además, la mejora de la impresión en otros países hace que se trabaje con imprentas locales que permiten ahorrar costes de transporte . Es decir, el libro “viaja” en forma de PDF o archivos digitales para ser fabricado localmente, y solo el dinero del derecho de edición o los beneficios retornan eventualmente a la casa matriz.

Este modelo transcontinental implica que buena parte del valor económico no circula con el objeto libro. El valor agregado intelectual (derechos de autor, propiedad editorial, ganancias por ventas) queda donde se tomó la decisión de publicar –a menudo en el Norte global–, mientras que el Sur puede participar solo en la fase de manufactura física (generalmente de

menor remuneración). Un impresor en América Latina recibe el pago por su servicio de imprenta, pero la “tajada” principal del pastel –el precio de venta menos costes– termina regresando a la editorial dueña de los derechos. Por eso, que un libro se imprima en el “continente contrario” no implica una verdadera circulación del valor económico hacia ese continente: la riqueza generada por la venta del libro no necesariamente se queda donde se imprimió. Esta realidad nubla las estadísticas comerciales tradicionales y dificulta percibir el desequilibrio real: mientras las imprentas latinoamericanas pueden aparecer atareadas fabricando libros, los beneficios de esas ediciones transcontinentales se contabilizan en otra latitud.

Crecimiento editorial latinoamericano sin reciprocidad comercial de España

Los editores latinoamericanos que intentan hacer circular sus libros en España se enfrentan con librerías saturadas de libros e información, distribuidores reticentes y exigencias logísticas muy difíciles de cumplir desde el otro lado del Atlántico. Se les exige presencia jurídica local, campañas de prensa y acciones sostenidas de marketing. La distancia, el costo de viajar y participar en ferias, y el hospedaje por varias semanas en ciudades como Madrid o Barcelona constituyen obstáculos reales.

En las últimas dos décadas, América Latina ha vivido un auge en su producción editorial. Pese a crisis económicas cíclicas, la cantidad de títulos publicados y la diversidad de actores editoriales en el continente ha crecido sostenidamente. Países con tradición editorial como Argentina, México, Colombia o Chile, junto con gigantes demográficos como Brasil, han visto surgir nuevas editoriales, colecciones innovadoras y ferias del libro cada vez más concurridas. Los datos respaldan esta percepción: el número de títulos registrados con ISBN en la región aumenta año tras año. Por ejemplo, en un reciente informe del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) se destaca que se mantiene la tendencia al alza de los títulos registrados en América Latina. Solo en el último año reportado, los registros ISBN subieron un 2,3%, pasando de 168.396 obras a 172.153. El crecimiento no es homogéneo en todos los países, pero sí sostenido: cuatro mercados (Brasil, Argentina, México y Colombia) representan el 83% de esos registros, mientras que otros, como Chile o Ecuador, han tenido saltos notables (Chile aumentó sus registros casi un 40% en un año, Ecuador cerca de 29% en el mismo periodo).

Este dinamismo editorial latinoamericano ha venido acompañado de un incremento en el número de actores locales. Según el CERLALC, existen más de 12.000 editores activos en la región, con un crecimiento de 3,6% anual en dicho número. Es decir, no solo se publican más libros, sino que se han multiplicado las pequeñas y medianas editoriales, universitarias, independientes, comunitarias, etc., que enriquecen el panorama con catálogos propios. Podríamos hablar de una explosión de bibliodiversidad local: temáticas antes poco atendidas están encontrando cauce, nuevas plumas emergentes se editan en su país de origen, y circuitos alternativos de distribución (librerías especializadas, ferias locales, ventas en línea) llevan estos libros a lectores locales.

Sin embargo, este crecimiento de la oferta latinoamericana no ha venido acompañado de una mayor “reciprocidad” en el plano comercial con España. A pesar de que América Latina se ha vuelto más autosuficiente en producción editorial (ya no depende únicamente de importar libros españoles para abastecer a sus lectores), las cifras indican que España no incrementó de forma equivalente su consumo de libros originados en Latinoamérica. Dicho de otro modo: se publican más libros en el continente americano, pero ¿llegan esos libros al mercado español? En términos generales, la respuesta es decepcionante. Las exportaciones latinoamericanas de libros hacia España siguen siendo exiguas, casi testimoniales, en comparación con el flujo inverso. Ya en 2010, un informe del CERLALC señalaba que el acceso de la producción editorial latinoamericana (con autores regionales) al mercado del libro en España era un factor importante para la consolidación de la industria latinoamericana, pero reconocía que esa inserción enfrentaba grandes dificultades. De hecho, a pesar del aumento de la producción en la región, la actividad exportadora a España por parte de las empresas latinoamericanas no ha crecido, quedándose muchas en sus mercados nacionales o apenas regionales .

Algunas cifras históricas ilustran el problema: En 2009, el total de exportaciones de libros desde América Latina y el Caribe al mundo fue de alrededor de 442,4 millones de dólares. Pero, ¿qué parte de esa cifra es realmente edición, trabajo cultural de autores y editores, y qué parte es producción, servicios de imprentas locales a editores extranjeros? Lamentablemente CERLALC y las Cámaras del Libro de los distintos países no hacen esa sensible distinción. En todo caso, sí podemos confirmar que apenas un 1,6% en 2009 (unos 7,2 millones de dólares) tuvo como destino España. Dicho de otra forma, de cada 100 dólares que América Latina obtenía exportando libros, solo 1 o 2 venían de ventas al mercado español. Aunque estas cifras datan de hace más de una década, las tendencias no han variado sustancialmente. Pese a que hoy existen más esfuerzos por llevar autores latinoamericanos a España (incluyendo traducciones, ferias con países latinoamericanos como invitados de honor, e incluso editoriales españolas independientes que rastrean lo más destacado de la literatura latinoamericana para publicarla en la península), las importaciones españolas de libros latinoamericanos siguen siendo bajas en términos relativos. España continúa sin aprovechar plenamente el “importante catálogo del que podrían disponer los libreros para ampliar su oferta con títulos inéditos” provenientes de América Latina. En resumen, la balanza sigue desequilibrada: mientras América Latina diversifica y enriquece su producción editorial, España no corresponde comprando significativamente más libros latinoamericanos. Este desencuentro comercial refleja inercias profundas que analizaremos en las secciones posteriores.

Un desequilibrio persistente: España exporta decenas de veces más de lo que importa

Si tuviésemos que visualizar la balanza comercial del libro entre España y América Latina, veríamos un platillo colmado de un lado y apenas unos pocos pesos del otro. España exporta varias decenas de veces más libros (en valor y volumen) a América Latina de lo que importa desde allí, perpetuando un desequilibrio histórico casi colonial. Este índice no cesa de incrementarse. Los datos más actuales

confirman la magnitud de esta brecha. El mercado iberoamericano continúa siendo uno de los principales destinos de los libros “Made in Spain”, mientras que el flujo inverso es marginal.

Según las cifras más recientes de la Federación de Gremios de Editores de España, Iberoamérica es el principal destino de las exportaciones editoriales españolas. En 2023, las ventas de libros editados en España hacia países de América Latina alcanzaron 183,65 millones de euros, manteniéndose por encima de cualquier otra región. Para poner esto en perspectiva, el segundo mercado exportador para España fue toda la Unión Europea, con 138,31 millones. Esto significa que los mercados latinoamericanos combinados compran más libros españoles que todo el resto de Europa, subrayando la dependencia estructural de las editoriales españolas en su “hinterland” americano. De hecho, tradicionalmente cinco países concentran más de la mitad (56,7%) de las exportaciones españolas, y dos de ellos son latinoamericanos: México (63,3 millones €) y Argentina (31,1 millones €) figuran junto a Francia, Italia y Reino Unido como los mayores compradores de libros españoles. México en particular se ha consolidado como el primer destino individual, superando incluso a cualquier país europeo. Estas cifras reafirman lo sabido en el sector: México, Argentina, Colombia, Chile, Perú y otros países latinoamericanos son grandes consumidores de la producción editorial española, desde literatura infantil hasta textos académicos. Y lo que resulta extremadamente lamentable, es que una significativa parte de esos libros es el saldo de “demasiados libros” producidos, obsoletos e invendidos en España: las librerías latinoamericanas como el trastero de las editoriales peninsulares.

Ahora bien, ¿qué ocurre en sentido contrario? Las importaciones de España desde América Latina son tan reducidas que apenas registran en las estadísticas globales. En 2023, España importó libros (de todas partes del mundo) por 105,75 millones de euros. Gran parte de ese monto, sin embargo, correspondió a importaciones desde Asia y Europa (frecuentemente encargos de imprenta o libros en otros idiomas). Por ejemplo, una cantidad sustantiva de las importaciones españolas proviene de Asia (principalmente China), donde editoriales españolas mandan imprimir libros para luego llevarlos a España o traerlos a América. De Estados Unidos también se importan libros, aunque en valor modesto (apenas 1,6 millones € en 2023), principalmente libros técnicos o científicos en inglés. Si aislamos cuánto de esos 105,7 millones correspondió a América Latina, el número es extremadamente bajo; a modo ilustrativo, décadas atrás las importaciones desde toda América Latina rondaban solo 7 a 10 millones € anuales, y aunque es posible que hayan aumentado algo en términos absolutos, siguen siendo muy inferiores a las exportaciones.

Otra forma de verlo es a través del peso relativo de España en el mercado latinoamericano y viceversa. Estudios del CERLALC muestran que, excluyendo a Estados Unidos, España acapara cerca de dos tercios de los libros importados por los países latinoamericanos. En concreto, los libros procedentes de España representaron un 65% de las adquisiciones del mercado iberoamericano, frente al 32% proveniente de otros países de América Latina (datos sin contar a EE.UU.). Es decir, cuando un país latinoamericano importa libros, en dos de cada tres casos el proveedor es España; las importaciones intra-regionales (entre países

latinoamericanos) son comparativamente menores. Esta cifra incluso supera la suma de lo que los países latinoamericanos se compran entre sí. En cambio, si nos preguntamos qué porción de las importaciones de libros de España proviene de Latinoamérica, encontramos un porcentaje casi anecdótico. La mayor parte de libros que España importa tiende a venir de la Unión Europea o de impresiones asiáticas, mientras que los títulos latinoamericanos (salvo contadas ediciones especiales o libros académicos importados por alguna librería especializada) brillan por su ausencia en las estanterías españolas.

En suma, la brecha Norte–Sur en el comercio del libro en español permanece abierta. España exporta mucho, América Latina importa mucho (desde España); pero España apenas importa, y América Latina apenas exporta (hacia España). Esta relación desigual puede describirse en términos contundentes: España envía decenas de libros por cada libro latinoamericano que recibe. Esta situación recuerda dolorosamente a esquemas centro-periferia, donde el centro provee manufacturas culturales y la periferia consume, sin que haya un intercambio equilibrado. A pesar de la retórica de la hermandad idiomática y la “comunidad iberoamericana”, las cifras delatan una realidad comercial asimétrica que se ha perpetuado en el tiempo.

Más allá de las cifras: límites de los índices comerciales frente al capital concentrado

Las editoriales independientes cumplen el rol vital de descubrir y acompañar nuevas voces. Sin embargo, cuando un autor comienza a destacarse, las grandes corporaciones —con mayores recursos y visibilidad— lo incorporan a sus catálogos. Esta transición no siempre implica beneficios reales para los autores. A menudo, se diluyen entre las decenas de novedades que estos grupos lanzan mensualmente, perdiendo el trato cercano con su editor original y el acompañamiento editorial que les dio forma.

Otro obstáculo estructural surge con los agentes literarios. En América Latina existen muy pocos, y muchos de ellos han trasladado su actividad a Europa. Así, los editores latinoamericanos que descubrieron y formaron a un autor deben luego negociar con agentes europeos para seguir publicando sus obras. Estos agentes, además, suelen fragmentar los derechos por territorio o por formato (trade, club, audiovisuales, audiolibros, traducciones), limitando aún más el alcance y las posibilidades económicas de las editoriales del sur.

Las estadísticas de comercio exterior suelen ser la primera aproximación para entender los flujos de bienes entre regiones. Sin embargo, en el caso del libro en español, estos índices tradicionales no cuentan toda la historia. Existen limitaciones inherentes en las métricas de importación/exportación para reflejar dinámicas profundas como la concentración de capital, la propiedad de los derechos de autor y la distribución final de los beneficios económicos. En otras palabras, los números aduaneros pueden indicar cuántos libros físicos cruzan fronteras, pero ocultan quién controla y se beneficia de esos contenidos.

Una primera gran limitación, ya apuntada anteriormente, es que el comercio físico no refleja el comercio invisible de propiedad intelectual. Cuando una multinacional española (o

alemana, en el caso de PRH-Bertelsmann) posee sellos en México o Argentina y publica allí a un autor local, ese libro no aparece como exportación española. Se produce localmente y se vende localmente, así que las aduanas no registran ningún movimiento transatlántico. No obstante, el capital y los derechos detrás de ese libro sí están efectivamente “exportados” o, mejor dicho, controlados externamente. Gran parte de la producción editorial latinoamericana hoy se genera con capitales españoles –es decir, son empresas españolas (o europeas) las que financian, editan y poseen los derechos de muchas obras hechas en América. Los flujos financieros derivados (como repatriación de utilidades, pagos de licencias, etc.) no figuran en las estadísticas de libros, pero son cruciales para comprender quién gana con las ventas. Un bestseller publicado en Colombia por Penguin Random House Colombia, por ejemplo, puede no figurar como “importado” en ningún informe español, pero las utilidades de esa obra posiblemente engrosarán los balances del grupo en España o Alemania.

Asimismo, los índices de comercio no distinguen la concentración de mercado. Dos países podrían tener un intercambio parejo en valores de export/import, pero si resulta que la mayoría de esos libros los publica una sola corporación global con presencia en ambos países, el panorama de concentración es alto aunque la balanza comercial parezca equilibrada. En el caso que nos ocupa, la balanza no es equilibrada para nada; pero incluso si lo fuera, podríamos tener igualmente un problema de concentración: unas pocas empresas dominando gran parte de la oferta en todos los territorios. Hoy, las megacorporaciones publican siguiendo lógicas homogéneas y globales, priorizando títulos de éxito masivo, y “allanando” las diferencias culturales. Los índices de importación no nos dicen, por ejemplo, que cerca del 50% de los libros que circulan en América Latina (nacionales o importados) pertenecen a dos grandes grupos. Tampoco revelan que esos grupos concentran derechos sobre catálogos inmensos de autores, o que fijan precios y condiciones contractuales desde posiciones muy dominantes.

Las propias autoridades y expertos del sector reconocen estas distorsiones. Daniel Fernández, presidente de la FGEE, resaltaba que las estadísticas oficiales pueden dar una imagen incompleta: “la presencia del libro en español sigue creciendo, aunque no se refleje en estas estadísticas”, decía respecto a la aparente caída de exportaciones españolas en 2023. ¿La razón? Precisamente que muchas ventas ahora ocurren vía filiales locales o impresiones locales que no cuentan como exportaciones, aunque sí indican un mayor alcance del capital editorial español. Así, la balanza comercial del libro es ampliamente positiva para España (270,95 millones € de superávit en 2023), pero ese número por sí solo no comunica que parte de las ventas en Latinoamérica ni siquiera necesitan pasar por aduanas para engrosar las arcas de los grandes grupos españoles. Del otro lado, las estadísticas de los países latinoamericanos tampoco visibilizan cuánto de su producción está en manos de inversores extranjeros.

Finalmente, los índices de comercio se quedan cortos para captar el valor cultural perdido en un escenario de concentración. No nos dicen cuántas voces potenciales quedan fuera del mercado porque las reglas actuales las desfavorecen. No reflejan, por ejemplo, el talento de

un autor guatemalteco que no es editado en España porque su obra no encaja en las líneas comerciales rentables, o las oportunidades de negocio que pierden pequeñas editoriales latinoamericanas porque no pueden acceder al canal de distribución español o las mesas de las librerías locales están atestadas de saldos ibéricos probando una segunda suerte. Estas sutiles realidades quedan en la sombra de los números, pero son parte esencial del desequilibrio estructural. En conclusión, las cifras de import/export, aun siendo elocuentes (como vimos, 65% de un lado, muy poco del otro), no cuentan toda la verdad: la dominación también se ejerce de formas que las estadísticas tradicionales difícilmente capturan, vía propiedad intelectual concentrada y control de mercado transnacional.

Bibliodiversidad y editoriales independientes: acceso desigual a los mercados

A pesar de la comunidad idiomática, el mercado editorial español tiende a cerrarse sobre sí mismo. Esta actitud reduce su bibliodiversidad y vuelve más difícil el ingreso de libros latinoamericanos. Mientras los lectores latinoamericanos están acostumbrados a convivir y disfrutar de las distintas formas del castellano, en España todavía se percibe como una barrera la variedad del habla latinoamericana, especialmente fuera de la ficción. En géneros como el ensayo, la traducción o la literatura infantil, esta distancia se vuelve incluso un impedimento para la publicación y la circulación.

Frente al avance de los grandes conglomerados y la homogeneización de contenidos, ha cobrado fuerza en el mundo del libro el concepto de bibliodiversidad. Por analogía con la biodiversidad ecológica, la bibliodiversidad se refiere a la diversidad de la producción editorial puesta a disposición de los lectores. Implica fomentar un ecosistema de libros variado, rico en voces, géneros, estilos y perspectivas culturales, en contraposición a un mercado dominado por unos cuantos bestsellers globales o tendencias uniformes. Este término fue introducido en el mundo hispanohablante a fines de los años 90 por editores independientes –en Chile, originalmente– como respuesta a la creciente concentración editorial. Ya entonces, y más aún ahora, los independientes se percibieron a sí mismos como defensores de la bibliodiversidad, resistiendo la lógica comercial que traían las multinacionales instaladas en América Latina.

Las editoriales independientes en América Latina (y también en España) han asumido un rol crucial en mantener viva esa diversidad cultural del libro. Son aquellas pequeñas y medianas casas, muchas veces fundadas por editores apasionados, que apuestan por autores nuevos, por temáticas arriesgadas o por literatura de nicho que los grandes grupos suelen desdeñar. Son muchas veces los únicos canales a través de los cuales los nuevos valores pueden lograr algo de visibilidad y las voces divergentes o alternativas y el pensamiento más radical, expresarse. A diferencia de las corporaciones, que deben reportar grandes beneficios y tienden a “jugar a lo seguro” publicando fórmulas ya probadas, las editoriales independientes se permiten innovar, descubrir voces, asumir riesgos creativos y financiar libros por su valor cultural más que por su garantía de ventas inmediatas. Como describe la editora australiana Susan Hawthorne, “la lógica de publicación de las megacorporaciones se basa solo en números (...); los grandes grupos con su enorme marketing eliminarán todo lo diferente, convirtiéndolo en un producto cultural de talla única”. En contraste, los

independientes son como “plantas exóticas” que crecen entre la vegetación uniforme, agregando algo diferente y enriqueciendo el terreno cultural .

En América Latina, esta lucha por la bibliodiversidad ha significado crear redes y ferias propias, compartir información y a veces unir esfuerzos para acceder a mercados difíciles. Un desafío constante para las editoriales independientes latinoamericanas es el acceso a los mercados internacionales, especialmente el español. No basta con publicar un gran libro en Montevideo o en Lima para que automáticamente aparezca en las librerías de Madrid o Barcelona. Los canales de distribución tradicionales están frecuentemente controlados o influenciados por los grandes grupos, que ocupan los espacios de visibilidad. Poner un libro latinoamericano en las estanterías españolas requiere contactos, inversiones en promoción y, muchas veces, acuerdos con distribuidoras locales que no siempre están dispuestas a apostar por sellos pequeños y autores desconocidos en Europa. Por ello, han surgido iniciativas de cooperación: por ejemplo, encuentros de editoriales independientes de ambas orillas (como el proyecto LAT, encuentro de editoriales independientes españolas por la literatura latinoamericana en Casa de América), donde editoriales españolas pequeñas e independientes se interesan en el talento latinoamericano contemporáneo y acuerdan publicarlo en España. Gracias a ello, en años recientes, una treintena de editoriales españolas (como Animal Sospechoso, Demipage, Huerga & Fierro, Las afueras, Lengua de trapo, Rayo verde, entre otras) han comenzado a rastrear lo más destacado de la literatura latinoamericana emergente para publicarlo en la península , abriendo una puerta que los gigantes a veces dejan cerrada. Es un ejemplo esperanzador de cómo la bibliodiversidad puede fluir si hay voluntad, aunque sigue siendo un esfuerzo minoritario comparado con el grueso del mercado. Paradójicamente, estas decisiones editoriales rinden, una vez más, a empresas europeas los beneficios que no pueden explotar empresas similares con base en latinoamerica.

Para estas empresas las barreras de entrada son muy reales. Las editoriales independientes latinoamericanas carecen de los recursos para costear envíos internacionales, participar en ferias europeas o traducir sus materiales de venta al mercado global. Dependen a menudo de apoyos estatales o de organizaciones culturales para internacionalizarse. En este sentido, los apoyos gubernamentales y los incentivos públicos juegan un papel determinante. Varios países latinoamericanos han implementado programas para llevar editoriales y autores a ferias del libro internacionales (por ejemplo, programas nacionales de apoyo a la presencia en FIL Guadalajara, Feria de Frankfurt o Liber en España). Sin estas ayudas, la “brecha digital” y económica haría casi imposible que proyectos editoriales pequeños crucen el Atlántico. El CERLALC ya apuntaba hace años que mantener y profundizar incentivos gubernamentales es clave para la consolidación internacional de las empresas editoriales latinoamericanas. Afortunadamente, esta idea ha ido permeando: hoy existe conciencia en algunos gobiernos sobre la importancia estratégica de exportar cultura y de equilibrar la balanza también en términos simbólicos, mientras que otros, subido a la ola del neoconservadurismo y las nuevas derechas, desprecian la cultura en general y creen que “la batalla cultural” se gana abandonando a la suerte del mercado cualquier proyecto simbólico..

En el mientras tanto, dentro de América Latina las editoriales independientes han tejido sus propias redes para mejorar la circulación regional. Asociaciones como la Alianza Internacional de Editores Independientes (AIEI) que tiene sede en París, pero ha desarrollado una extensa red con 980 editores de 63 países, impulsan la bibliodiversidad a través de proyectos cooperativos, coediciones entre varios países y proyectos de distribución solidaria (donde una editorial representa en su país el catálogo de otra extranjera independiente, y viceversa). Estas prácticas de “internacionalización desde abajo” buscan contrarrestar el dominio de los grandes grupos y demostrar que es posible otro modelo de intercambio cultural más horizontal. Sin embargo, lograr impacto en el principal mercado del libro en español –España– sigue siendo la meta más difícil. Mientras no se derriben ciertas barreras comerciales y de percepción (por ejemplo, la idea de que un autor latinoamericano debe ser publicado por una casa española grande para ser validado), la plena bibliodiversidad iberoamericana seguirá incompleta.

Por supuesto, muchas de las transformaciones necesarias exceden la voluntad y la capacidad de los actores directos —autores, editores, libreros—, y requieren de políticas públicas activas, sostenidas y generosas por parte de los Estados. Del lado latinoamericano, esto implica asumir como política de Estado la promoción y circulación internacional de sus contenidos editoriales: mediante estrategias de participación en ferias internacionales, financiamiento de la traducción, incentivo a la compra y distribución de títulos de editoriales independientes, y fortalecimiento de redes logísticas y comerciales propias. Pero también es imprescindible una respuesta simétrica por parte del Estado español. Así como los países latinoamericanos incorporan activamente libros españoles a través de políticas públicas de compras para bibliotecas, sería deseable que España asumiera un compromiso recíproco. No solo como gesto de reparación o como gesto decolonial tardío, sino como vía para enriquecer su propio ecosistema editorial, ampliar los horizontes de sus lectores y cumplir —al fin— con la promesa de una verdadera comunidad cultural iberoamericana.

Conclusión: repensar las reglas del juego editorial iberoamericano

El desequilibrio en el comercio del libro en español entre España y América Latina no es una anécdota temporal ni un mero desfase subsanable con el tiempo; es un fenómeno estructural arraigado en la historia y en las dinámicas económicas y culturales del espacio iberoamericano. A lo largo de este informe hemos visto cómo se manifiesta ese desequilibrio: en la concentración empresarial que otorga a conglomerados mayoritariamente europeos el control de catálogos y derechos; en la separación geográfica de la edición y la producción, que permite aprovecharse de las ventajas del Sur sin realmente integrarlo en el flujo de valor; en la asimetría persistente de una balanza comercial donde el Norte exporta mucho y el Sur exporta poco; en la insuficiente reciprocidad pese al florecimiento editorial latinoamericano; y en las dificultades que enfrentan la bibliodiversidad y los editores independientes para abrirse camino contra la corriente dominante.

Repensar las reglas del juego editorial en el espacio iberoamericano se vuelve, ante este panorama, no solo necesario sino urgente. ¿Qué implicaría ese replanteamiento? En primer

lugar, reconocer que el intercambio cultural debe ser bidireccional y basado en el respeto mutuo, no un monólogo de un lado hacia el otro. Esto supone incentivar activamente la presencia de autores latinoamericanos en España, no como una concesión exótica en ferias ocasionales, sino integrados en el circuito comercial habitual: en librerías, en medios, en los planes de lectura. También significa valorar y promover la compra de derechos de obras latinoamericanas por parte de editoriales españolas, más allá de los nombres consagrados, abriendo las puertas a la nueva literatura que está surgiendo en el continente. En paralelo, implica apoyar que las editoriales latinoamericanas puedan competir con cierta equidad: facilitando su acceso a distribución en Europa, brindando exenciones o acuerdos comerciales justos (por ejemplo, eliminando trabas arancelarias o burocráticas a la importación de libros latinoamericanos en España, que aunque el libro suele estar exento de arancel, puede enfrentar otros obstáculos logísticos, administrativos y fiscales).

Repensar las reglas del juego también exige abordar la concentración del mercado. Esto podría pasar por diálogos regulatorios o éticos: por ejemplo, plantear límites a la dominancia de un solo grupo en ciertos segmentos, u ofrecer incentivos para proyectos de edición independientes y locales. Las instituciones iberoamericanas (SEGIB, CERLALC, las cámaras del libro, etc.) podrían jugar un rol articulador, creando observatorios o acuerdos marco que velen por un ecosistema editorial más equilibrado. Un espacio editorial verdaderamente iberoamericano no debería replicar las lógicas centro-periferia ni la dependencia colonial, sino basarse en la colaboración y la diversidad. El objetivo final es que un lector en cualquier país de habla hispana tenga acceso a la riqueza completa de la literatura en español, no solo a la parte filtrada por grandes mercados. Que un éxito literario en Bogotá pueda ser también un éxito en Madrid sin tener que ser “reeditado” por una multinacional europea; que una editorial de Guayaquil pueda vender directamente en Sevilla; que los autores y editores de ambas orillas compartan beneficios de manera más justa.

La necesidad de repensar las reglas se sustenta no solo en la justicia cultural, sino también en la sostenibilidad a largo plazo del propio sector. Un mercado desequilibrado e hipertrofiado en una dirección puede conducir a la pérdida de interés en el otro lado: ya se oye en Latinoamérica, entre algunos sectores, cierto resentimiento o cansancio de la dependencia de novedades importadas. Al mismo tiempo, en España se pierde la oportunidad de renovar catálogos y enamorar a nuevos lectores con perspectivas diferentes por la relativa invisibilidad de los autores latinoamericanos contemporáneos (salvo los ya canonizados). Romper este círculo vicioso requerirá valentía y visión: valentía para desafiar inercias comerciales cómodas pero estrechas, y visión para construir un espacio común del libro verdaderamente compartido.

En conclusión, el desequilibrio estructural en el comercio del libro en español es un síntoma de desequilibrios más amplios en la circulación de la cultura y el conocimiento. Corregirlo implica entender que la lengua que compartimos merece también un mercado compartido más equilibrado, donde ni las historias, ni las oportunidades, ni los beneficios circulen siempre por el mismo carril unidireccional. Es hora de abrir cauces en ambas direcciones,

de replantear las reglas del juego editorial iberoamericano para que la próxima generación de autores, editores y lectores herede un océano literario más navegable en todos los sentidos. La denuncia de hoy busca sentar las bases para la colaboración de mañana: una comunidad iberoamericana de libro más justa, diversa y enriquecedora para todos sus miembros.

Referencias y fuentes de datos:

Este documento pretende ser una actualización del Informe El comercio del libro entre España y América Latina: disonancia en la reciprocidad que Elena Enriquez Fuentes preparó para la Red Hispanohablante de la Alianza Internacional de Editores Independientes en Diciembre de 2008.

- Alliance Internationale des Éditeurs Indépendants (AIEI). Revista Bibliodiversidad, informes anuales y manifiestos, informes y estudios sobre bibliodiversidad y circulación editorial.
- Cámaras del Libro nacionales (Argentina, México, Colombia, etc.). Estadísticas sectoriales.
- CERLALC (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe). El espacio iberoamericano del libro 2020.
- Colleu, Gilles. La edición independiente como herramienta protagonista de la bibliodiversidad. Buenos Aires, lamarcaeditora.
- Entrevistas y declaraciones de Daniel Fernández (FGEE).
- Estudios sectoriales y análisis económicos de comercio internacional del libro.- Federación de Gremios de Editores de España (FGEE). Barómetros de hábitos de lectura y comercio exterior del libro.
- Instituto Nacional de Estadística (INE, España). Panorámicas de la edición española.
- Hawthorne, Susan. Bibliodiversidad. Buenos Aires, lamarcaeditora.
- UNESCO. Datos globales de publicación y lectura.